



Entrevista a DIEGO PAJARES

Nuestro entrevistado es periodista del diario *El Comercio* y administra el blog *TV en Serie*, en el que comenta acerca de diversas series de televisión contemporáneas, sobre todo norteamericanas. Conversamos sobre ellas, y en particular a propósito de sus influencias cinematográficas.

José Carlos Cabrejo y Sofía Bedoya



De alguna manera, las series de televisión norteamericanas en la actualidad tienen una sensibilidad muy cinematográfica: en las historias, en los personajes, en la plástica. Como panorama general, ¿qué notas en ellas?

Creo que ha habido un antes y después, me parece que esto comienza cuando se invierte mucho más en las series, y se eleva el nivel del producto final. Los Sorprano es el inicio de ello para muchos. La forma de contar la historia estaba alejada de lo que existía en la televisión, más cercana al cine. HBO te pone a James Gandolfini, que es un malo entre comillas. Hace cosas incorrectas pero tiene una familia a la que quiere. Es un protagonista bueno y malo a la vez, un antihéroe.

Así, se inicia un conjunto de series marca HBO, como *The Wire*, que dio espacio al nacimiento al estilo de programas que ves en la actualidad, en los cuales los límites entre el bien y el mal en los protagonistas se borran. A partir del año 2000, podemos hablar de una línea difusa entre el cine y la televisión. Muy probablemente este ciclo, iniciado por el protagonista de *Los Soprano*, lo haya cerrado Walter White (Bryan Cranston) de *Breaking Bad*, el último gran antihéroe de la televisión.

Breaking Bad es una serie que comenzó en el 2008 con una temporada de siete episodios. La historia de un profesor de química que le diagnostican cáncer y que encuentra a su alumno que vende metanfetamina va *in crescendo* sobre todo a partir de la tercera temporada, en la que aparecen personajes absolutamente impresionantes, y que van evolucionando de manera fascinante.

Lo que yo admiro mucho de las series es el atrevimiento de los directores o guionistas para romper con lo clásico, con lo de siempre. En las películas de cartelera muchas veces hay un esquema predecible, pero en numerosas series los finales pueden ser absolutamente inesperados y eso ocurre justamente en *Breaking Bad*. Vince Gilligan, creador de la serie, es un gran contador de historias.

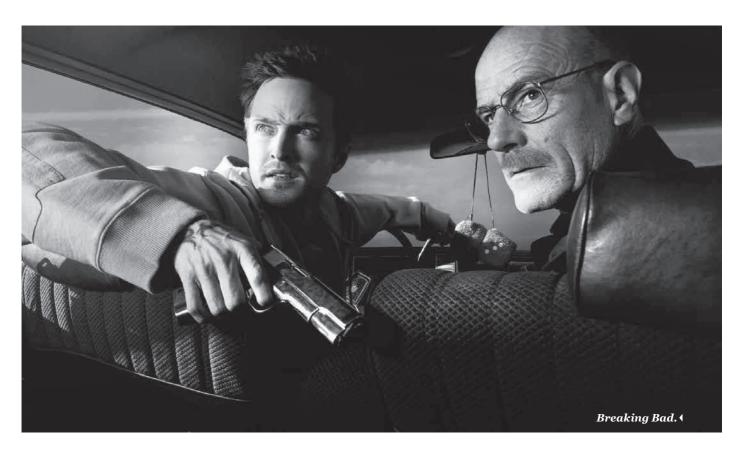
Las series han llegado a un cuidado de los detalles narrativos y escénicos que ya son prácticamente cinematográficos. Hace veinte años no existía eso, al menos en muchos casos, con la ventaja adicional de que las temporadas permiten desarrollar mucho más los personajes que en el cine. Y eso es muy evidente en *Breaking Bad*, con sus personajes llenos de conflictos morales, y su visión oscura de la sociedad norteamericana.

Hay un mundo muy singular en Breaking Bad. Aunque, más que influencias de El Padrino o Caracortada, es una serie cruzada Algunos actores
de The Big
Bang Theory
se dedicaban
a comedias
románticas antes
de realizar la
serie, ya después
han trabajado en
cintas de otros
géneros.

por el wéstern, con sus parajes desérticos que parecen extraídos de alguna película de John Ford, o su historia claramente inspirada en el spaguetti western titulado Cara a cara de Sergio Sollima, que cuenta también la historia de un profesor muy enfermo de los pulmones, al que no le queda mucho tiempo de vida, razón por la cual decide dedicarse a la delincuencia. Bueno, no hay nada inventado, todo ya se ha hecho antes de alguna manera. No podemos decir con seguridad que Vince Gilligan haya copiado la idea de tal o cual wéstern para crear Breaking Bad, pero en todo caso, si ha sido copiado lo llevaron a otro nivel. Se usa la televisión, lo que se tenga a la mano, para desarrollar una idea y llevarla más allá.

También hay mucho de cine negro en las últimas temporadas, y una doblez moral en los personajes que recuerda a ciertos villanos de Hitchcock, como los de Sabotaje o La sombra de una duda, quienes, al igual que Walter White, tienen una apariencia afable y esconden una dimensión oscura.





Esto es lo que pasa con Walter White, que tiene una apariencia de profesor de química, de padre de familia ejemplar, y con ello cubre su trabajo con las drogas. También está el personaje de Todd, con su imagen de boy scout pero a la vez con la personalidad más fría y sanguinaria, o el de Gustavo, lleno de buenos modales y a la vez de espíritu calculador y perverso.

¿Cómo ves todo lo relacionado a las series cómicas, como *The Big Bang Theory*, que recuerda mucho las clásicas *screwball comedies*, en las cuales el humor se desarrolla a partir de abundantes diálogos?

Las comedias no han tenido unos buenos últimos diez años. Podría nombrar excepciones, como es el caso de *Community*. Es una serie genial pero nadie la entiende. Tiene referencias muy propias de la cultura norteamericana. Muchos prefieren *Modern Family*. Por su parte, *The Big Bang Theory* tuvo tres primeras temporadas geniales pero después pierde encanto cuando dan demasiada cabida a las novias. No obstante, en la sexta temporada ha retomado el rumbo de la mano de los personajes de Sheldon

y Amy. Esa es la relación que debieron explotar desde el principio.

Algunos actores de *The Big Bang Theory* se dedicaban a comedias románticas antes de realizar la serie, ya después han trabajado en cintas de otros géneros. Jim Parsons está muy bien, por lo que he visto en alguna película en la que participó. Uno podría decir que nunca va a salir del papel del Sheldon y a veces ocurre así, como lo que les pasó a algunos actores de la serie *Friends*. No es su caso.

También está el caso de *How I met your mother*, una serie que se torna repetitiva. Los personajes no evolucionan mucho y así se produce un estancamiento hacia sus últimas temporadas.

DEL CINE A LA TV

Lo interesante es que hay muchas series directamente inspiradas en películas, como es el caso de *Motel Bates*.

Está *Hannibal* también, basada en *El silencio de los inocentes* de Jonathan Demme. Las dos series son muy buenas y muy recomendables,

a pesar de quienes creían que estas adaptaciones no funcionarían. La verdad es que enriquecen el mundo que se refleja en las películas de las cuales nacen.

Mads Mikkelsen, con todo el respeto que se merece Anthony Hopkins, interpreta a Hannibal con mucho nivel y transmite bastante terror. Adicionalmente, la serie si bien es oscura tiene una fotografía de colores muy vivos, en la línea de *El gran pez* de Tim Burton.

De cualquier modo, la serie permite que el personaje de Hannibal se desarrolle mucho más, y lo mismo pasa con los personajes mostrados en *Motel Bates*, una precuela que enriquece la visión que tenemos de los personajes que aparecen en la cinta de Hitchcock.

También hay casos en los que algunas series han optado directamente por reclutar directores de cine, como *Masters of Horror*, en la que han participado John Carpenter, Dario Argento o Tobe Hooper. Un capítulo de *ER* llegó a ser dirigido por Tarantino. Martin Scorsese dirigió por su parte el capítulo piloto de *Boardwalk Em*-





pire, serie de HBO que además él produce.

Lo mismo está ocurriendo con los actores del cine, quienes son reclutados para estar en series de televisión. Kevin Spacey aparece en House of Cards, Kevin Bacon en The Following, Matthew Mcconaughey en True Detective, una serie en la que el reciente ganador del Óscar se luce en una estructura narrativa que juega mucho con los tiempos.

Lo de Kevin Bacon en *The Following* es motivo total de celebración, más allá de una primera temporada tibia y con problemas de guion. Su personaje investiga a un asesino en serie que tiene numerosos seguidores, y que en el pasado logró llevarlo a la cárcel.

Esta serie tiene un piloto de una hora sumamente intenso, que nos hizo sentir como si estuviéramos ante una película.

¿Qué te parecen las películas basadas en series? Están desde casos como el de *Twin Peaks: Fire* walk with me, precuela cinematográfica de la serie de televisión *Twin Peaks*, hasta las películas basadas en *Sexo en la ciudad*.

El último gran caso de salto de la serie al cine es el de *Veronica Mars*. La película basada en la serie fue un éxito desde la concepción del proyecto, porque la hicieron con fondos de los fans recibidos en una página web. Un verdadero éxito del *crowdfunding*: llegaron a dos millones de dólares en solo dos días, algo increíble.

LA REFORMULACIÓN DEL TERROR

¿Qué opinas de estas series que juegan con motivos del cine de terror? The walking dead es un caso muy curioso con respecto al asunto del cine. Los primeros capítulos muestran una gran influencia del cine de George Romero, porque son también metáforas sociales, y el zombi se convierte en una representación del otro. También está el caso de American horror story.

The walking dead es una serie donde los zombis son solo una excusa para mostrar la maldad del hombre.

Es curioso, porque a George Romero llegaron a ofrecerle dirigir un capítulo, y él se negó diciendo: "yo no voy a dirigir una soap opera".

El problema de *The walking dead* es que es una serie a la que se ama o se

odia. Tiene capítulos espectaculares pero también otros muy aburridos.

Los quince millones de audiencia en promedio que maneja la serie es bastante. *The walking dead* me parece, por momentos, una serie muy contemplativa. Pero en otros es muy emocionante.

Hay capítulos muy extraños también. Aquel en que Rick, el líder, empieza a perder la razón, y ve el fantasma de su esposa. El personaje del gobernador es buenísimo.

El gobernador me parece muy desaprovechado, pudieron desarrollarlo más dramáticamente. Su emboscada final en la serie me pareció de una resolución muy fácil. *The walking dead* falla porque es muy complaciente con el público. Pero, por otro lado, el capítulo de la segunda temporada, en el que descubren a Sofía ya convertida en zombi en un granero, cierra la mitad de la temporada de gran forma. Es un *mid season finale* notable.

Un pasaje interesante de la serie es cuando vemos que Rick deja de ser un héroe incólume y se convierte en un ser frágil. Otro cuando el gobernador se muestra como el líder de un micromundo que oculta a los demás una serie de crímenes. Al estilo de Romero, The walking dead muestra en un sentido figurado lo ocurrido en el gobierno de George W. Bush en cuanto a ocultar violaciones de derechos humanos con la avuda de medios de comunicación. Eso es lo mejor de la serie. Los zombis son una excusa para mostrar lo que hace el ser humano cuando ya no hay civilización y la moral se vuelve indefinida.

American horror story tiene mucha influencia del horror gótico, me parece que es una serie que ha ido de menos a más. El realizador Ryan Murphy es un capo, también creó Glee y Nip/Tuck. Es una serie muy atmosférica, que trabaja con tiros de cámara muy dinámicos y que se puede ver con frecuencia en el cine. Además, es una serie en la que los actores, como la gran Jessica Lange, asumen diferentes papeles.

TARANTINO Y LOS TIEMPOS

¿Qué importancia tiene para ti Lost con relación a las series de televisión de los últimos tiempos?

Me parece que *Lost* se cayó al final, la historia terminó enredándose, pero hay que reconocer que fue innovadora. Por un lado, rompió con la forma tradicional de jugar con los tiempos en la televisión, y por otro lado batió récords en Internet. Era un tema de frecuente discusión en la red, en una serie de foros en las que se planteaban teorías diversas sobre lo que ocurría en el relato.

Pero digamos que en la actualidad *Lost* ha sido destronada por *Juego de tronos*, la mejor serie de televisión de hoy a mi parecer. Lo que pasa con esta popular serie es que no crea tanta controversia en la historia, sino con la historia, que te atrapa.

Después de *Lost* aparecieron series que quisieron ser sus sucesoras, como *Flashforward* o *Revolution*, justamente en relación al juego del tiempo. Al final sus saltos temporales pudieron manejarse mejor.

Y también hay saltos de tiempo en *Breaking Bad*. También ahí hay una influencia cinematográfica, que viene de la aparición del cine de Quentin Tarantino en los años noventa, y que por lo visto marca lo que ocurre posteriormente en muchas series televisivas.

Claro, esa es la gran diferencia. *Tiempos violentos* tiene un legado hasta ahora muy importante. Puedes hablar en la actualidad de una "marca" Tarantino pero no de una "marca" J. J. Abrams (creador de *Lost*). Después de *Lost* nos entrega series que son lo mejor de él, aunque también termina enredándose con los tiempos, como ocurre con su serie *Fringe. Lost* fue una gran serie pero no tuvo un buen final.

EL CASO DE KUNG FU EN LA TELEVISIÓN PERUANA

Andrés Ananda Pinto

En los años setenta la televisión por cable era una necesidad fantástica e improbable que quizás los peruanos de guayaberas coloridas ni se atrevían a alucinar. Para solventar esto, Panamericana Televisión (por ese entonces la supuestamente incorruptible PanTel) se aventuraría a compensar esta idea importando series americanas de éxito tras haber pasado por el doblaje charro, con un lenguaje neutral que se alejaba de las jergas locales para establecer como código principal el castellano académico. Por otro lado, las viejas salas de cine como Camino Real u Orrantia formaban parte de un particular fenómeno del género de artes marciales protagonizadas por elásticos artistas como Bruce Lee. El imaginario de los peruanos de chino bodeguero mutaría considerablemente a la del chino ágil y justiciero.

A todo esto, Panamericana Televisión y las viejas salas de cine llegarían a un punto de convergencia que graficaría un fenómeno cultural que sería el big bang del entretenimiento televisivo que hoy en día significaría millones de dólares para las cadenas de televisión y las productoras. Cuenta la historia que en las oficinas del canal peruano corría el rumor (más volátil que los rumores de hoy en día, en tiempos de internet) de que en los hogares yankees había una serie de televisión protagonizada por David Carradine que trataba acerca de un chino que hacía artes marciales como Bruce Lee y en un contexto de wéstern. Así, sin chistar, trajeron Kung Fu al Perú. Su personaje, Kwai Chang Caine.

La historia de Kwai Chang Caine

Kwai Chang Caine era el personaje imperturbable y silente. El forastero que recién llegaba a la ciudad y que caminaba por vez primera a través de las calles del insoslayable oeste norteamericano de finales del siglo XIX. Era recurrente verlo ingresar a los bares para beber un vaso de agua mientras atraía las miradas de ebrios y matones. Es en ese momento que hace su aparición el arquetípico individuo ocasional que, influenciado por un exacerbado consumo de alcohol, busca el pleito. "Hey, tú. Hueles a amarillo para mí", le dice el ebrio al visitante. Este solo atina a verlo con un rostro apacible que termina colmando la paciencia del forajido. Él intenta golpearlo. Luego, vemos magia. Los movimientos marciales terminan dejando al agresor en estado de sumisión.

Así, Kwai Chang Caine, interpretado por David Carradine, se convertiría en uno de los primeros héroes televisivos con un perfil desarrollado con un *background* de vida que el espectador va descubriendo de a pocos, conforme la serie avanza, del mismo modo en que se come el huevo kínder para encontrar el juguete de su interior. Esto, yendo de la mano con una narrativa similar a los wésterns y las películas de artes marciales (algunas protagonizadas por el mismo Carradine), hacen de *Kung Fu* una de las series de televisión más distintivas en cuanto a poseer rasgos cinematográficos de la cultura popular norteamericana. Sin embargo, la consolidación de las producciones televisivas con características del séptimo arte llegaría treinta años después y las disfrutaríamos ahora por cable, incluso en HD.

